

Ambigüedad en la situación analítica como campo dinámico¹



ABEL FERNÁNDEZ FERMAN²

Entendemos por ambigüedad esta mezcla inestable y fluida de significados y contenidos simultáneos que permite la movilización de la situación analítica.

M. Baranger, 1969

Las ideas que siguen, producto del esfuerzo de conceptualización de M. y W. Baranger, surgen en Montevideo, en la década de los sesenta, a partir de las variadas condiciones vividas en la acción clínica.

Muchos de los conceptos formulados en ese momento fueron evolucionando en la medida en que la experiencia y el estudio de nuevas teorizaciones fueron incorporadas en su praxis, y esto constituye también parte de un legado freudiano.

Las primeras lecturas hechas de la obra de los Baranger, en un seminario de Teoría de la Técnica que dio Beatriz de León, en 1996, me sorprendieron al llevarme a la consideración de un tipo de teorizaciones muy cercanas a la clínica, a diferencia de otras formulaciones metapsico-

1 Ponencia presentada en actividad científica de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, del 5 de mayo de 2023, «Legado de M. y W. Baranger: A 62 años de la publicación de “La situación analítica como campo dinámico”».

2 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. abelfer@vera.com.uy

lógicas de mayor grado de abstracción, articulables o complementarias con las primeras.

En esta ocasión quisiera detenerme en la consideración del concepto de *ambigüedad*, de alguna manera presente como condición del desarrollo de todo psicoanálisis.

La palabra *ambiguo*, tal como la encontramos en el *Diccionario de la lengua española*, se define como «que puede entenderse de varios modos o admitir distintas interpretaciones» (Real Academia Española, s. f., definición 1).

SITUACIÓN ANALÍTICA, ENCUADRE Y AMBIGÜEDAD

La ambigüedad constituye parte de la situación que está delimitada por el encuadre. El campo dinámico se define al menos por tres estructuras simultáneas: una espacial, una temporal y otra funcional. Las mismas coexisten sobre un ternario estructural. El tercero se hace presente por el análisis propio, las teorías, instituciones, etc., siempre presentes, de alguna manera, en el campo, que también podría ser considerado en sí mismo como terceridad. Sin embargo, para que el proceso psicoanalítico se despliegue, será necesaria también una cuota de ambigüedad, aspecto que se enlaza con la imprescindible abstinencia y la interpretabilidad, entre otros.

La necesidad de introducir el concepto de campo en la descripción de la situación analítica surge de las características estructurales de la misma. La misma posee, como dijimos, una estructura espacial, temporal y funcional, y está orientada por líneas de fuerza; tiene su finalidad general y sus finalidades circunstanciales. Este campo es también objeto de observación. La mirada del analista es a la vez observación del paciente y autoobservación. La situación analítica no puede definirse sin la observación de y en este campo. Es lo que será desarrollado por los Baranger como mirada de segundo orden o segunda mirada, de la que la supervisión es un ejemplo príncips.

El campo analítico no es homogéneo ni se mantiene siempre igual a sí mismo; si bien tiene un espacio, tiempo y funciones establecidas para cada uno de los participantes, acontecen modificaciones «momentáneas» a ser tenidas en cuenta.

El encuadre establece un compromiso que distribuye explícitamente las funciones entre ambos participantes de la situación. Uno se compromete a comunicar al otro, en la medida que le sea posible, todos sus pensamientos, así como a retribuir el trabajo. El analista se compromete a escuchar y tratar de «comprender» al analizando, y proporcionarle, mediante la interpretación, por ejemplo, vías para manejar de manera diferente sus conflictos. Se compromete asimismo a la discreción y a la abstención de todo intervencionismo en la vida real o cotidiana del paciente.

Las consecuencias de la estructuración de este campo en lo funcional son de fundamental importancia. Ubica al analizando en una posición donde la regresión le está permitida y hasta es aconsejable, y al analista en otra distinta, donde la regresión será momentánea, más limitada y parcial, dejando «a salvo» su función analítica. El analista velará por el mantenimiento de las condiciones de trabajo, manteniendo los términos del compromiso si es que el mismo se modificara por efecto de resistencias, siempre compartidas, en un baluarte, por ejemplo, en *impasses*, *actings*, etc.

En lo funcional, la tarea del analista supone un dejarse involucrar, parcialmente, en la neurosis de transferencia-contratransferencia (también en otras estructuras psicopatológicas)³. La interpretación, formulada al paciente o no, la podemos considerar un medio de rescate de la función analítica cuando, por ejemplo, la pérdida o el aumento excesivo de distancia defensiva se vuelve obstáculo en analista y paciente involucrados en el campo.

La ambigüedad en lo funcional habilita momentos del proceso en los que el analista puede representar algo o alguien diferente del analista mismo, por ejemplo, el superyó del paciente, sus impulsos reprimidos o cualquiera de las instituciones que se hacen presentes en los participantes involucrados en el campo. El analista resulta siempre otro, múltiple, en su ambigüedad polisémica. No se trata de una situación única, sino de situaciones superpuestas o mezcladas, distintas, nunca claramente delimitadas.

Se podría decir que todo acontecimiento dentro del campo analítico neurótico se vive según la categoría del «como si», sin ser esta la única situación donde se viven las cosas en esta forma. Tratamos al máximo de

3 La idea de campo dinámico pone en entredicho la metáfora del analista como espejo.

dejar de lado referencias y opiniones personales, permitiendo actuar la ambigüedad, promotora de transferencia, en la medida que mantenemos la indefinición -reserva- de nuestras posiciones, más allá de las establecidas en la estructura funcional.

Si el paciente vivenciara a su analista «tal como es» (por ejemplo, considerarlo desde una mirada racional, solo como su analista), cercenaría el fenómeno transferencial, lo que complicaría o suprimiría la posibilidad de análisis.

La ambigüedad es esencial para el procedimiento analítico cuando trabajamos en el campo de la neurosis⁴. *Toda cosa o acontecimiento en el campo es, al mismo tiempo, lo manifiesto y otra cosa*. Si se pierde esta ambigüedad esencial, desaparece también el análisis con sus posibilidades habilitadoras de elaboración y construcción de nuevos sentidos.

Algunos pacientes -y analistas- no toleran la ambigüedad por lo que moviliza, temiendo que esta los lleve a una pérdida de control regresiva. Esto obstaculiza la posible transformación, en un *a posteriori*, tanto de los objetos como del sujeto y su historia vivida. Esta sería una modalidad del baluarte en la que el proceso se torna no proceso.

El análisis se despliega entre dos márgenes de la ambigüedad: la ambigüedad rechazada y la ambigüedad desmedida. En ambas, por la inminencia regresiva, el discurso se puede volver concreto y descriptivo, o tender a un borramiento de los lugares, funciones, de cada participante. En ambos casos habría un detenimiento del proceso que podrá ser transitorio, hasta que el analista lo reconozca y se restituya en su función.

No solamente el analista y los pormenores de la relación transferencial son vividos en el plano de la ambigüedad, sino todos los aspectos del campo analítico.

El aspecto temporal del campo no se parece al tiempo vivido en las situaciones comunes de la vida diaria. El tiempo del análisis es, conjuntamente, presente, pasado y futuro. Es un presente con alguien que adopta una actitud esencialmente distinta a la corriente. También es al mismo tiempo pasado, ya que habilita al paciente a la libre repetición de

4 No se aborda aquí el manejo de la ambigüedad en estructuras graves que desbordan la neurosis.

situaciones conflictivas de su historia. Es esta ambigüedad temporal, esta mezcla de presente y pasado, que habilitará, en el trabajo analítico, el futuro, permitiendo al paciente, no solo tomar consciencia de su historia, sino modificarla (aquí y ahora) retroactivamente, incluyendo la posibilidad de un futuro más abierto. El estado de ambigüedad temporal permite reasumir, en transferencia, los acontecimientos pasados con un significado nuevo que podrá permitir despejar el presente y el futuro de su carga repetitiva pasada.

La temporalidad en el análisis está más cercana a la del sueño que al discurrir del tiempo cronológico.

La ambigüedad también se despliega en el espacio del análisis. «El espacio de la situación analítica se parece [también] al del sueño, ya que, en él, el escándalo geométrico de la ubicuidad [capacidad de estar presente en distintas partes al mismo tiempo] se vuelve la regla» (M. Baranger y W. Baranger, 1961, p. 11). La posición del cuerpo en el diván contribuye a recrear las condiciones regresivas del sueño durante la sesión.

Es en y por el encuadre que el cuerpo del paciente suspende la necesidad de actuar, permitiendo la aparición de vivencias corporales, entre otras, olvidadas o reprimidas. El paciente -neurótico- sabe que puede recuperar en cualquier momento su cuerpo «real» y que efectivamente lo va a recuperar cuando termine la sesión, al levantarse y reintegrarse al espacio-tiempo de las actividades cotidianas.

En la mayoría de los casos, los pacientes proporcionan una gran riqueza de material ambiguo y corporal, como ser malestares, cansancio, alteraciones en la respiración, el ritmo cardíaco, tensiones musculares, etc. Cada paciente llega en esta forma a instituir un lenguaje corporal que podremos significar en el proceso.

La participación del cuerpo en la situación analítica no es tampoco privativa del paciente. Cada analista participa también de la ambigüedad corporal y puede contestar con su propio cuerpo a la comunicación inconsciente del analizando. Elabora él también un lenguaje corporal ante determinadas situaciones inconscientes del campo.

Finalmente, no se deja de lado que la demanda de análisis muchas veces significa el último intento de reorientar la existencia del sujeto. Es en esta condición ambigua donde la polisemia de la palabra dicha, de la histo-

ria vivida, se puede resignificar *-a posteriori-* y abrir nuevas posibilidades de vivir un presente y futuro más libres del peso repetitivo del pasado. ♦

BIBLIOGRAFÍA

- Baranger, M. (1969). Regresión y temporalidad en el tratamiento analítico. *Revista de Psicoanálisis*, 26(2), 265-299.
- Baranger, M. y Baranger, W. (1961). La situación analítica como campo dinámico. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 4(1), 3-54. <http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/792/654>
- Baranger, M., Baranger, W. y Mom, J. (1982). Proceso y no proceso en el trabajo analítico. *Revista de Psicoanálisis*, 39(4), 527-549.
- Real Academia Española (s. f.). Ambiguo. En *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es/ambiguo?m=form>